

“Mi día en Larraga”.

Hace tiempo (no recuerdo cuánto exactamente, pero era apenas un joven) tuve el placer de terminar en Larraga. No era fanático de los mapas, así que supongo que fue una alegre coincidencia que llegara ahí, o tal vez fue el pueblo el que me llamó.

Arribé a medianoche, me separé del camino y entré por la colina, desde la que se veía el brillo de luna reflejado en la cúspide de la Iglesia de San Miguel Arcángel. Una vista mágica. El paisaje era algo onírico, bellas casas combinaban perfectamente la antigüedad clásica con retoques actuales. Estuve un tiempo paseando por el pueblecito y luego pude entrar a conocer el interior de la iglesia. Me embelesó el Retablo Mayor, con las esculturas de santos tan magistralmente elaborados que en cierto momento sentí que bajarían volando y traerían el Cielo con ellos. Y es que... así fue.



Créditos de la imagen: Federación De Coros de Navarra Nafarroako Abesbatzen Elkarte.